

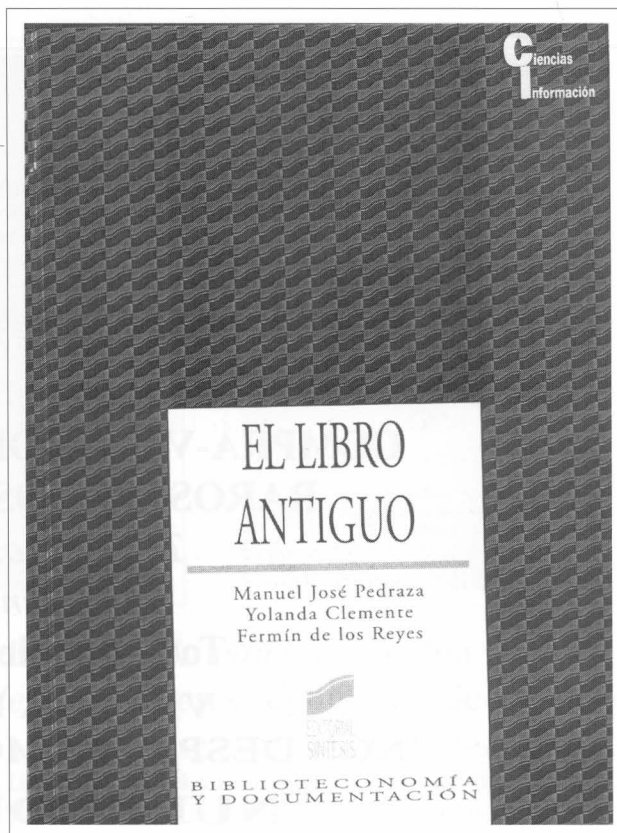
de Víctor Infantes

tos del amplio índice de contenidos, los dedicados a la tipología de la edición, la emisión y el estado (pp. 249-261) y a las fuentes bibliográficas de la identificación y localización de los libros antiguos (pp. 405-437); pero mucho más de los otros dos autores, sobre los que (de hecho) recae el peso editorial de la obra.

Manuel José Pedraza Gracia, Manolo, Profesor de la Universidad de Zaragoza, lleva varios años dirigiendo unos Talleres en los Cursos de Verano de la Universidad de Zaragoza en Jaca sobre el Libro antiguo español que son un referente obligado para los amantes y los profesionales de los libros; dos han visto ya la luz, tras la correspondiente exposición pública donde se habla, se discute (se come) y se aprende mucho más que lo que luego recogen sus puntuales *Actas: Tasación, valoración y comercio del libro antiguo (textos y materiales)* [2002] y *Comercio y tasación del libro antiguo: análisis, identificación y descripción (textos y materiales)* [2003] y el de este año, no me lo pierdo, *Precio y valor del libro antiguo*. Si contamos, además, con sus numerosos trabajos sobre el libro aragonés de los Siglos de Oro y su empeño (constante) por dar a conocer la importancia de las nuevas tecnologías aplicadas al estudio de la edición, la tipografía y los materiales documentales; tengan por seguro que llega a esta obra que ahora nos ocupa con un pedigrí más que elaborado, eso sí, a fuerza de artículos, libros y constancia erudita. Trabaja a destajo y, sobre todo, con el convencimiento de que lo que hace es lo que hay que hacer, a contracorriente y a contra-colegas; aunque lo peor no es su tozudez bibliográfica, sino que hace trabajar también a otros a destajo, aunque siempre envolviendo sus envenenados encargos con una hombridad maña y noblota.

De Fermín de los Reyes, Profesor de la Universidad Complutense, hablamos hace bien poco en estas páginas en una Aurea dedicada al reciente facsímil del *Sinodal de Aguilafuente*, del que por cierto hicieron una edición pituti, galamente encuadrada, que quedaron en enviarme y aún espero, y cuyo original vamos a poder contemplar en una próxima exposición dedicada a la producción impresa de Juan Parix en el Círculo de Bellas Artes madrileño a partir del 14 de abril. Con el *curriculum* que entonces señalamos, y el que tiene constantemente a punto de imprenta y novedad, no podíamos esperar otra cosa que no fuera más seriedad, más rigor y más erudición.

Cada uno de ellos, con toda lógica, abordan aquellos puntos que les son más afines con su metodología y con sus intereses bibliográficos (ya) puestos a prueba en sus numerosos trabajos precedentes. Así, Fermín de los Reyes se encarga de una cuidada "Introducción" conceptual y tipológica que portica el volumen y en la Parte



I, dedicada al estudio del libro antiguo, a su estructura formal; en la Parte II, destinada al fondo antiguo de las bibliotecas, a la preservación y accesibilidad y en la Parte III, sobre el mercado, a la valoración y tasación, las Casas de subastas, las Ferias y Salones y las revistas. Manuel Pedraza aporta en la Parte I, la elaboración del libro y su estructura material; en la Parte II, la selección, adquisición retrospectiva y reconstrucción patrimonial y el tratamiento del fondo antiguo; en la Parte III, la bibliofilia, los bibliófilos y la formación de las colecciones y las librerías anticuarias y, por fin, los dos apartados de la Parte V con que se cierra la obra, dedicada al libro antiguo y las tecnologías: los instrumentos para la identificación, localización y almacenamiento y el libro antiguo en Internet. Todos los apartados se completan con unas referencias bibliográficas básicas y la obra se cierra con una bibliografía selectiva que abarca todos los contenidos del índice. Ambos han dedicado muchas horas y muchos saberes a elaborar esta completa y minuciosa guía para todos los interesados en el libro antiguo, y como me imagino que no lo han hecho por unos derechos de autor desmesurados, pido que, al menos, les paguemos largamente con su lectura.

Creía saber lo necesario sobre el libro antiguo, pero al acabar la lectura de esta monografía he aprendido a conocer todo lo que desconocía, que era más de lo que (no) sospeché y menos de lo (sí) imaginaba. Pero a todo este placer primaveral le ha acompañado una tristeza sin adjetivos: todavía sigo escupiendo sobre la negra memoria de unos terroristas que nos han dejado 191 esquelas en la bibliografía de la vida.